

Juvenicídio y sus rostros

Andréa Pires Rocha¹

Universidade Estadual de Londrina, Brasil

Daniela Ferrugem²

Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Brasil

Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil

Resumen

El capitalismo produce relaciones sociales engendradas por el racismo, el sexismo y el clasismo, que lo estructuran y retroalimentan. En Brasil, desde el proceso de transición de la esclavitud al trabajo libre, la población negra ha enfrentado innumerables formas de violencia perpetradas por el racismo, marcado por el sistema colonial y que toma nuevas configuraciones en el capitalismo y su estado neoliberal con carácter penal, impidiendo el acceso a políticas sociales y al trabajo. Esta lógica tiene en la política de drogas basada en la retórica de la guerra el principal mecanismo de aplicabilidad del juvenicídio. Es a partir de esta lectura que tejemos reflexiones sobre la realidad de los jóvenes negros, pobres y periféricos, considerándolos como un segmento social sobre el que recae una enorme carga de mecanismos opresores.

Palabras clave

Juventud; racismo; política de drogas; prisión; muerte.

(Tesoro de Ciencias Sociales de la Unesco)

¹ Profesora del Departamento de Trabajo Social, impartiendo cursos de grado y posgrado en Trabajo Social y Política Social en la Universidad Estadual de Londrina (UEL) - Paraná Brasil. Doctora en Trabajo Social por la Universidade Estadual Paulista (Unesp), Maestra en Educación por la Universidad Estadual de Maringá (UEM) y graduada en Trabajo Social por la Unesp. Postdoctorado en Trabajo Social por el Programa de Postgrado en Trabajo Social de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ). Líder del Grupo de Investigación *Aquilombando la Universidad: derechos humanos, racismo y resistencias* y coordinadora de la investigación internacional *Sistemas para la Protección y Garantía de los Derechos Humanos de la Infancia y la Juventud en Angola, Brasil, Mozambique y Portugal* – UEL. Orcid: [0000-0003-4158-7541](https://orcid.org/0000-0003-4158-7541). H5: 6. Correo electrónico: andrearocha@uel.br

² Doutoranda do Programa de Pós Graduação em Serviço Social da Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (Pucrs) e assistente social do Instituto de Psicologia da Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS). Membro del Grupo de Investigación *Aquilombando la Universidad: derechos humanos, racismo y resistencias*. Membro do AYA - *Laboratório de estudos Pós-coloniais e Decoloniais* – UFRGS. Orcid: [0000-0002-2861-1191](https://orcid.org/0000-0002-2861-1191). Índice H5: 4. Correo electrónico: daferrugem@gmail.com

Juvenicide and its faces

Abstract

Capitalism produces social relations engendered by racism, sexism and classism, which structure and feed it back. In Brazil, since the process of transition from slavery to free labor, the black population has faced numerous forms of violence perpetrated by racism marked by the colonial system and which assumes new configurations in capitalism and its neoliberal state of penal nature, preventing access to Social Policies and Work. This logic has in the drug policy based on the rhetoric of war the main mechanism of applicability of juvenicide. It is from this reading that we weave reflections on the reality of black, poor and peripheral youth, considering it as a social segment on which an enormous load of oppressive mechanisms falls.

Keywords

Youth; racism; drug policy; prison; death.

O juvenicídio e suas faces

Resumo

O capitalismo produz relações sociais engendradas pelo racismo, sexismo e classismo, que o estruturam e retroalimentam. No Brasil, desde o processo de transição da escravidão para o trabalho livre, a população negra tem enfrentado inúmeras formas de violência perpetradas pelo racismo marcado pelo sistema colonial e que assume novas configurações no capitalismo e seu Estado neoliberal de cunho penal, impedindo o acesso a Políticas Sociais e Trabalho. Essa lógica tem na política de drogas baseada na retórica da guerra o principal mecanismo de aplicabilidade do juvenicídio. É a partir dessa leitura que tecemos reflexões sobre a realidade da juventude negra, pobre e periférica, considerando-a como um segmento social sobre o qual recai uma enorme carga de mecanismos opressores.

Palavras-chave

Juventude; racismo; política de drogas; prisão; morte.

Introducción

*Resumo do plano é baixo, pequeno e mundano
Sujo, inferno e veneno
Frio, inverno e sereno
Repressão e regressão
Angústia é eu ter calma e a vida escada
tento ler almas pra além da pressão.
(Emicida)*

Un joven negro, muy delgado, camina con extrema dificultad. El hombre lo lleva tirado por el cuello de la camisa blanca. Está esposado. Es apoyado contra la pared, las piernas delgadas debajo de los pantalones cortos beige se doblan, el cuerpo se desliza hacia el suelo y se desmaya. Entra un profesional de la salud, lo saca esposado, lo

pone en una silla de ruedas. Documentos del 14 de julio de 2020 indican que llegó muerto al Hospital Penitenciario de Río de Janeiro y la causa fue indeterminada. Pero las cámaras muestran que llegó vivo, agonizando. La investigación encuentra que viajó casi 300 kilómetros desde una prisión en el norte de Río de Janeiro, murió de desnutrición y tuberculosis. El nombre de este joven de 29 años es Diego Caetano dos Santos, fue detenido por robo a mano armada y narcotráfico (Brasil & Lucchese, 2020). Delitos derivados de determinantes estructurales, porque se refieren, en primera instancia, a la producción de mecanismos para la adquisición de recursos financieros en una sociedad determinada por la lógica del consumo y el fetiche de la mercancía.

Su muerte nos trae la pregunta: ¿cuáles son las bases objetivas y subjetivas que determinan la dinámica de vida / muerte que enfrentan tantos jóvenes como él en todo el mundo? Los jóvenes que han experimentado una vida cotidiana de violaciones de derechos y en la adolescencia / juventud ganan cierta visibilidad, especialmente cuando encuentran poder en un arma de fuego y / o tienen su fuerza laboral explotada en el tráfico de drogas a cambio de poco dinero y mucho riesgo. Riesgo de morir por las fuerzas estatales que implementan una pena de muerte enmascarada por una política de drogas basada en la retórica de una supuesta guerra contra las drogas. Riesgo de morir a manos de los propios agentes de drogas, que mantienen el negocio de las drogas prohibido de las reglas violentas. Riesgo de matar por estar involucrado en estos engranajes, en los que «hermano mata a hermano», «negro mata negro», «periférico mata periférico», como informan muchas canciones de rap.

La muerte de Diego es emblemática porque traduce lo que hemos entendido como juvenicidio brasileño, especialmente por tres razones: 1) ser un joven negro; 2) por ser detenido por tráfico de drogas y robo a mano armada; 3) por haber muerto a la edad de 29 años mientras estaba bajo la custodia del Estado brasileño. Fenómenos que parten de los pilares que sustentan la sociabilidad capitalista: racismo estructural sumado al neoliberalismo y su estado penal que desmantela los sistemas de protección mientras fortalece la guerra contra las drogas, sus detenciones y muertes.

El racismo estructural debe ser entendido desde una perspectiva histórica, que compone las relaciones sociales brasileñas (Almeida, 2018; Moura, 2019). Por lo tanto, el genocidio de la juventud negra y pobre ha diezmado los cuerpos y las culturas, como Abdias do Nascimento (2016) nos ha señalado con razón desde el contexto de la colonización. En el proceso de transición de la esclavitud al trabajo libre, la población negra se enfrenta a una serie de actos de violencia perpetrados por el racismo.

La abolición sin reparación, la política de blanqueamiento y el mito de la democracia racial son elementos esenciales para entender los determinantes del juvenicidio brasileño. Pero el racismo no opera solo, camina de la mano del sexismo, como explica Lélia González (1984). También se utiliza como determinante para el

empeoramiento de la explotación de la fuerza laboral, colocando a la población negra en los empleos más precarios y adentro de las tasas de desempleo. Por lo tanto, la comprensión del juvenicidio requiere una mirada desde la lente de la interseccionalidad porque abarca el tema de clase, racial, género / sexualidad, así como la cuestión generacional y territorial. Audre Lordre (2019), nos ayuda en este análisis mencionando que:

Gran parte de la historia de Europa occidental nos condiciona a ver las diferencias humanas de acuerdo con una oposición simplista: dominante / subordinado, bueno / malo, alto / bajo, superior / inferior. En una sociedad donde el bien se define en términos de ganancia y no en términos de necesidad humana, siempre hay un grupo de personas que, a través de una opresión sistematizada, se ven obligadas a sentirse superfluas, a tomar el lugar del inferior deshumanizado. Dentro de esta sociedad, este grupo está compuesto por negros y personas del tercer mundo, trabajadores, ancianos y mujeres. (p. 246)

Es a partir de esta lectura que reflexionamos sobre la realidad de los jóvenes negros, pobres y periféricos, considerándolos como un segmento social sobre el que existe una enorme carga de mecanismos opresivos. La juventud es «una construcción sociohistórica que sufre determinantes objetivos y subjetivos del modo de producción y elementos ideológicos que la sostienen» (Rocha, 2020b, p. 43). Según Savage (2009) la construcción de esta categoría se remonta a la post-Segunda Guerra Mundial, cuando se buscó un nuevo público consumidor que potenciara la reaceleración del capitalismo. Rocha (2020b) resume las reflexiones sobre la categoría juvenil, señalando que:

La hegemonía de la comprensión de los jóvenes como grupo de edad y, al mismo tiempo, consumidor nos ayudará a comprender algunas preocupaciones de los jóvenes de hoy, que tienen el consumo como un elemento péndulo de su pertenencia: quienes acceden a él se sienten dentro de un espacio social; sin embargo, quienes no acceden, se sienten excluidos e incapaces. (p. 43)

Es decir, estas características de la sociedad de consumo, que canaliza una serie de *bienes fetichizados* dirigidos a público joven, llegan a todos, independientemente de la clase económica a la que pertenezcan. Sin embargo, para la gran mayoría, la satisfacción de sus deseos de consumo se convierte en un elemento de frustración en el abultamiento de la crisis del capitalismo, en la que el desempleo estructural hace imposible el acceso a los ingresos. Y cuando no se tiene trabajo, tan poco un sistema de protección de derechos, el grado de vulnerabilidad empeora, ampliando la posibilidad de involucrarse en situaciones delictivas, incluyendo robo y narcotráfico.

La síntesis analítica presentada surge del desarrollo de investigaciones y producciones académicas de las autoras, que han analizado el tema de la guerra contra las drogas como un instrumento que subsidia la persistencia del racismo estructural, anclado en la selectividad criminal. En este texto específico, involucramos dialécticamente las reflexiones obtenidas por las autoras en diferentes investigaciones³, que tienen como tema central el racismo, la juventud y la guerra contra las drogas.

En el caso de Andréa Pires Rocha, esto ocurrió en el desarrollo del Post-Doctorado realizado en 2018 en el Programa de Postgrado en Trabajo Social de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Federal de Rio de Janeiro - UFRJ. En el que realizó la investigación Prisión Provisoria de Jóvenes por el delito de tráfico de drogas después de las Audiencias de Custodia en Londrina/PR, cuyo resultado fue resumido en el libro *O Juvenicídio Brasileiro: racismo, guerra contra as drogas e as prisões*, publicado en 2020 por Eduel.

La autora Daniela Ferrugem, por su parte, realizó en el período 2016 - 2018 la Maestría en el Programa de Posgrado en Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul - Pucrs en lo cual que desarrolló la investigación *A Guerra contra as Drogas e a Manutenção da Hierarquia Racial*, publicado en un libro con el mismo título, por la editorial Letramento.

A partir de las conexiones existentes entre los debates de las autoras, se estrechó el diálogo y ambas han tejido reflexiones, hablando en conferencias y otras actividades. Cabe señalar que la alianza entre las autoras y otras investigadoras/investigadores se materializa a través del grupo de investigación Aquilombando⁴ a Universidade: Estudos sobre Racismo, Derechos Humanos y Resistencias,⁵ vinculado al Directorio de Grupos de Investigación del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico – CNPQ de Brasil.

Por todo eso, continuaremos en la secuencia tejiendo reflexiones sobre los rostros del juvenicidio brasileño. En la primera parte señalaremos algunos ejemplos de los procesos de precariedad general de la vida de los jóvenes brasileños y priorizaremos el tema del trabajo. En la segunda, traeremos problematizaciones sobre las configuraciones contemporáneas de mecanismos opresivos y racistas, que utilizan la guerra contra las drogas para arrestar y naturalizar la muerte de una parte de la juventud brasileña. La intención es señalar que las expresiones del Estado neoliberal de carácter penal se manifiestan en el desmantelamiento de los sistemas de protección de derechos por un lado y en el fortalecimiento de la guerra contra las drogas por el otro. Elementos que sin duda se agravan en el contexto de crisis de capital en línea con la crisis de salud pública y otros impactos derivados de la pandemia de Covid-19.

³ Las cuales fueron aprobadas por los Comités de Ética de las instituciones vinculadas a ellos.

⁴ La expresión *aquilombar* se refiere a la historia de los quilombos en Brasil, ejemplos de lucha colectiva y resistencia de los negros esclavizados que se opusieron a la esclavización de sus cuerpos.

⁵ Mas informaciones: <http://dgp.cnpq.br/dgp/espelhogrupo/9272505363557898>

La precariedad de la vida de los jóvenes: el tema del trabajo en el neoliberalismo

El tema del trabajo afecta la vida temprana de los adolescentes y jóvenes brasileños, un ejemplo de esto es el hecho de que la tasa de ocupación brasileña se considera a partir de los 14 años, lo que demuestra que, para la gran mayoría de los jóvenes negros y pobres, el trabajo es una necesidad, no una elección. Y hay consenso entre los estudiosos sobre el tema de que el trabajo precoz tiene serias implicaciones en el proceso de desarrollo, lo que implica negativamente el rendimiento escolar, que a menudo culmina en ausencia. También roba tiempo para el desarrollo de otras actividades deportivas y artísticas que deberían conformar el proceso de constitución como seres humanos en su totalidad.

Sin embargo, no podemos hablar de juvenicidio sin considerar que la necesidad de un trabajo precoz acompaña a su opuesto, porque la violación del derecho al trabajo es uno de los elementos que agrava la precariedad de la vida de los jóvenes. En este sentido, el tema de la clase social es decisivo y debe ser analizado teniendo en cuenta el alcance de la opresión que proviene de aquellos jóvenes que tienen su vida cotidiana determinada por el racismo estructural.

Por lo tanto, argumentamos que, para comprender la lucha de las clases brasileñas y la centralidad de la categoría de trabajo, es necesario considerar el largo período de esclavitud, que se centró en la explotación de los negros secuestrados del continente africano y esclavizados. En este contexto, la explotación de la fuerza de trabajo tuvo lugar a partir del expolio total y completo de seres humanos coisificados, quienes también construyeron esferas de resistencia, muy bien analizadas por la categoría *quilombagem* de Clóvis Moura (2019). Los procesos de resistencia de los esclavizados, sumados a los cambios en la esfera estructural y política internacional, culminaron en 1888 con la abolición de la esclavitud. Sin embargo, esta transición al trabajo del libro tiene lugar a partir de nuevas reconfiguraciones del proceso de opresión sobre la población negra,

La imagen abstracta de que los estratos superiores que se creen blancos tienen del negro es un reflejo de esta realidad social, económica y cultural en la que está inmersa. Concluyen, entonces que el negro, no es capaz de disfrutar de la libertad, porque la disipa en agua ardiente, amor libre y marijuana. Para estos estratos el negro, desde que logró deshacerse del cautiverio, ha demostrado cómo, en término de la inferioridad congénita, incurable, es incapaz de competir con el blanco, que es visto como un miembro de una raza más inteligente, limpia y culta que guía su comportamiento por estándares morales más altos a los que el negro no puede llegar. (Moura, 1977, p. 19)

El racismo continúa determinando lugares en las relaciones laborales en la protuberancia del capitalismo periférico y dependiente. Lélia González (2020) produjo reflexiones sobre la juventud brasileña y el tema del desempleo en 1977, cuestionando el modelo de capitalismo monopolista. Apunta a la funcionalidad de la superpoblación relativa, señalando que «gran parte de ella se vuelve superflua para constituir una masa marginada frente al proceso hegemónico. [...] y [...] los niveles más bajos de participación en la fuerza laboral pertenecen a la población negra brasileña» (González, 2020, p. 45). Revela la existencia de una división racial del trabajo que recayó sobre la juventud negra, convirtiéndola en «el sector más afectado por el desempleo abierto o disfrazado. Gracias al racismo y sus prácticas, este joven está en desventaja en términos de educación, trabajo e incluso ocio» (González, 2021, p. 42), problematizando también el hecho de que este joven es el más afectado por la violencia policial.

La realidad, es constantemente complicada por el contexto de las reformas que han sido implementadas gradualmente desde la década de 1980 por el estado neoliberal, que ataca frontalmente los derechos laborales históricamente conquistados. Lo que rebate el derecho al trabajo del joven, materializado en altos índices de informalidad «preocupándose bajo al menos tres aspectos: i) relación laboral precaria; ii) una protección social deficiente; y iii) trayectoria profesional comprometida» (Corseuil *et al.*, 2016, p. 177).

La situación que llega a la realidad de los jóvenes, que se evidencia por una supuesta preocupación del Banco Mundial sobre la realidad del segmento en Brasil expuesto en la publicación *Skills and Jobs: An Agenda for Youth* que explica en sus primeras líneas que es un informe «enfocado en la evaluación de los principales desafíos que enfrentan los jóvenes brasileños para lograr mayores tasas de empleabilidad y productividad en el mercado laboral» (Banco Mundial, 2018, p. 3). El documento mezcla información drástica sobre la realidad de los jóvenes brasileños con un análisis centrado en el economicismo y el productivismo que, con un sesgo de crítica (pseudo)social, se basa en la teoría del Capital Humano. Además, se basa en el supuesto problema entre el aumento de la esperanza de vida de los brasileños versus la falta de políticas capaces de preparar a los jóvenes para la productividad.

Al final del debate está la reforma de las pensiones y otras medidas que afectan la vida de los trabajadores de hoy y del futuro. El documento aboga por la necesidad de graduarse para trabajar y estimular el espíritu competitivo entre los jóvenes. Al abordar las disparidades en el ámbito de la educación, critica que el país no haya formado a jóvenes que satisfagan las demandas del mercado, colocando la reforma de la escuela secundaria como una supuesta solución. Y en medio de tantas tonterías, defiende directamente la necesidad de cambios en términos de garantías laborales en Brasil, afirmando que las regulaciones laborales y el piso del salario mínimo son

responsables del aumento del desempleo. Defienden la informalidad, es decir, la construcción de mecanismos capaces de legitimar todas las formas de empleo precario y degradante. Además, está la culpa del propio joven por los males a los que está sometido⁶.

Por otro lado, la realidad nos muestra que la crisis del capital es en gran parte responsable del desempleo masivo. En el análisis de datos de Pnadc - Encuesta Nacional por Muestra Continua de Hogares, Neri (2019) muestra que en el período de 2014 a 2019, el desempleo alcanza,

[...] los adolescentes jóvenes de 15 y 19 años (-26.54 %) y entre los jóvenes de 20 a 24 años (-17.76 %), seguidos por los analfabetos (-15.9 %), los residentes del Norte (-13.08 adultos jóvenes entre 25 y 29 años (-11.63 %), los residentes de la región Noreste (-7.55 %) y los negros (-8.35 %), todos con reducción de ingresos se situaron al menos el doble de la mayoría que el promedio general. (Neri, 2019, p. 20)

El informe también muestra que, en 2019, los jóvenes que trabajaban y estudiaban correspondían al 11.60 % y los que no estudiaban ni trabajaban alcanzaban el 24.53 %. Condiciones que se vuelven aún más catastróficas para la clase trabajadora en la coyuntura pandémica, iniciada en 2020, que, además del dolor insuperable por la muerte de más de 680 000 brasileños, hay un aumento exponencial de las desigualdades y el desempleo.

El Instituto Brasileño de Geografía y Estadística señala que, en el cuarto trimestre de 2020, Brasil alcanzó la tasa de 13,9 millones de desempleados y 5.8 millones de desamparados. De ellos, los jóvenes entre 14 y 17 años corresponden al 42.7 % del total y los que tienen entre 18 y 24 años, el 29.8 %. Y cuando observamos los datos del sistema Ibge Sidra, sobre la tasa de desempleo con personas mayores de 14 años en relación a la raza, encontramos que el 37 % es blanco, mientras que los pardos corresponden al 50.1 % y los negros al 11.9 %, que en conjunto corresponden al 63 % de los desempleados en el cuarto trimestre de 2020.

Estos datos nos traen hallazgos sombríos. El primero se refiere al hecho de que los adolescentes entre 14 y 17 años ya se consideran desempleados. En segundo lugar, observamos que cuando el desempleo afecta a jóvenes en edad de trabajar, esto se materializa en una cadena de violaciones a derechos humanos básicos como la alimentación, la vivienda, el vestir, la salud, el deporte, el ocio, ya que muchos de estos ya tienen hijos y otros miembros de la familia que dependen de los ingresos para suplir las necesidades de las familias. Así, no es jerga afirmar que cuando el Estado no

⁶ Y, por curiosidad, vale la pena informar que el mismo día que lanza la agenda para la Juventud, el Banco Mundial lanza el documento *Empleo y Crecimiento: agenda para la productividad*, que generalmente garantiza la reforma laboral y fiscal que Brasil implementó en 2019.

brinda un sistema de garantía de derechos, fortalece mecanismos que están en el ámbito de la ilegalidad y los delitos, ya sean los que afectan a la propiedad privada o el narcotráfico, siendo estos los delitos que llevan a la cárcel. Así que no es casualidad que la gran mayoría de las personas arrestadas sean jóvenes y negras. Y así es como se sostiene el juego de naturaleza criminal del Estado neoliberal, utilizando la retórica de la lucha contra el crimen y la guerra contra las drogas para justificar sus intenciones de exterminio y encarcelamiento.

Juvenicidio y su confrontación urgente

Aunque la esclavitud de negras y negros se ha extinguido, la colonialidad persiste y se reinventa a diario. Es interesante notar que del análisis de Lélia González (2020) hasta aquí, han pasado 44 años y la juventud negra sigue siendo la más afectada por una gran variedad de violaciones de derechos. Los jóvenes siguen siendo los más violentados por el Estado en términos explícitos cuando, al bastar ser joven, negro y periférico, para convertirse en mira de la violencia. Elementos de estos potenciados en el contexto del recrudecimiento de los ataques por parte del Estado neoliberal de carácter criminal (Wacquant, 2013), no garantizan la empleabilidad, desmantelan los sistemas de garantías de derechos, agravan las disparidades sociales que azotan al país y fortalecen los sistemas de control, penalización y exterminio.

Esta lógica determina la vida cotidiana de los jóvenes negros, pobres y periféricos, confirmando que la materialidad del juvenicidio ocurre a partir de diversos componentes, explicando «algo más significativo, porque se refiere a procesos de precariedad, vulnerabilidad, estigmatización, criminalización y muerte» (Valenzuela, 2015 p. 11)⁷. El juvenicidio debe entenderse, por lo tanto, a partir de múltiples determinaciones que se encuentran en los ámbitos económico, social, político y cultural. Y al analizar las particularidades del juvenicidio en Brasil, es esencial observar que,

[...] cuando miramos la indicación etimológica de la palabra juvenicidio —*del latín juvene* [gente nueva] + *excidium* [destrucción]— visualizamos que la forma destructiva de tratar a los jóvenes es un fenómeno social que constituye la constitución de las relaciones sociales brasileñas históricamente. Por lo tanto, el juvenicidio, como expresión, puede tener un uso reciente en el país, pero, como una realidad que afecta la vida de los jóvenes negros y pobres, acompaña todos los momentos históricos brasileños. Por lo tanto, proponemos [...] reflexiones sobre el juvenicidio brasileño desde sus elementos constituyentes: racismo, guerra contra las drogas y encarcelamiento masivo. Por lo tanto, tratamos de

⁷ Traducción de las autoras.

demostrar que estos elementos se basan en dos extremos: las violaciones de derechos y la violencia letal. (Rocha, 2020b, p. 15)

Creemos que estos temas empeoran cuando se refiere a la realidad de los adolescentes que trabajan en el narcotráfico. Al hacer reflexiones sobre el tema de las drogas, Rocha (2012) asume que las drogas son mercancías, por lo que el tráfico debe entenderse como parte de la extensa cadena que involucra la producción, circulación y distribución de drogas prohibidas, por lo tanto, explota a la fuerza laboral. En esta dinámica, el lucrativo negocio de las drogas prohibidas capitanea a algunos jóvenes por ofrecer ingresos, a veces superiores a los resultantes del trabajo formal e informal. Por otro lado, transforma a estos jóvenes trabajadores (Feffermann, 2006; Rocha, 2012) en enemigos sociales y principales objetivos de las fuerzas de seguridad que lideran la guerra contra las drogas (Alexander, 2017; Ferrugem, 2019; Rocha, 2020a; 2020b). Cuando en realidad deberían recibir protección ya que se encuentran en los eslabones más débiles del narcotráfico, son golpeados por la violencia de organizaciones criminales, fuerzas de seguridad del Estado y, cuando escapan de la muerte, terminan privados de libertad (Boiteux, 2006), anulando a su juventud en las cárceles.

Sin embargo, las detenciones masivas, especialmente por el delito de narcotráfico, hace de la unión del Estado Criminal y el Prohibicionismo la política de exterminio que afecta a los jóvenes negros y pobres en Brasil su resultado más perverso. Es innegable la puesta en marcha de un Estado que decide quién puede vivir y quién debe morir, como denuncia Achille Mbembe (2016) al explicar la estructuración de la necropolítica. A través de la política de matar a jóvenes negros que en Brasil asumen los contornos del genocidio negro, donde los negros son el 75 por ciento de las víctimas de asesinato, pronto un joven negro tiene 2.7 veces más probabilidades de ser asesinado que un joven blanco, según datos del Mapa de la Violencia (Instituto de Pesquisas Econômicas Aplicadas, 2019). Esos datos señalan la máxima expresión de la descartabilidad de vidas, pero también opera de maneras que parecen más sutiles, como la negación de las vidas e imposibilidad de producciones de estos jóvenes, como si ya estuviera trazado un camino natural de muerte que pasa por la violencia de la prisión o la muerte del cuerpo, desde el nacimiento.

La guerra contra las drogas es escenario y salvoconducto para el genocidio de la juventud negra en Brasil. Y, en el contexto de la pandemia no hubo tregua (Ferrugem & Gershenson, 2020), aunque el Tribunal Superior Federal haya impedido intervenciones durante este período. El hecho más fuerte y doloroso de los últimos días fue la masacre ocurrida el 05/06/2021 en la favela Jacarezinho de Río de Janeiro, la operación más mortífera de la historia de la ciudad, con un balance de 29 ejecuciones. En un artículo producido por Barbón *et al.* (2021) en el diario Folha de São Paulo, cuyo título fue *Saiba quem são e como morreram as 28 vítimas do*

Jacarezinho se presentan imágenes de los rostros de los jóvenes muertos —la mayoría absoluta de ellos, negros— y la búsqueda por historiales policíacos y un histórico que rodea el vínculo con el narcotráfico. En la misma línea de razonamiento, Conejo y Barrera (2021) producen material para el sitio G1, denominado como «Jacarezinho: saiba quem são, onde morreram e o que dizem famílias e polícia sobre os 27 mortos».

Los dos casos son ejemplos en un intento de camuflar el genocidio de la retórica con un barniz de neutralidad, afirmando traer información obtenida por las familias y la policía. Se nota que los medios de comunicación fortalecen el discurso de la policía cuando tratan de reforzar los antecedentes penales de los jóvenes muertos, como si existiera la pena de muerte en Brasil. Por si fuera poco, no hay problema en torno a la muerte de un adolescente de 17 años, quien en tesis se salvaría por la supuesta protección del Estado, ya que la masacre ocurrió en nombre a combatir el aumento de menores por parte del narcotráfico. Ningún artículo aborda el trauma de los niños y la comunidad en su conjunto, ni testigos presenciales del exterminio de personas desarmadas que se rinden a la policía.

Y una vez más el duelo es negado a las madres que ven borradas las muertes de sus hijos por la polifonía discursiva, que trata como confrontación, combate y guerra lo que en realidad es asesinato, matanza y genocidio. Por otra parte, como estos episodios se dan en el escenario de la lucha de clases, si el genocidio está en marcha de manera acelerada por el Estado penal brasileño, las luchas para trazar nuevos horizontes sociales se incrementan, y nos parece que, en cualquiera de ellos, para que se apunte a la democracia real y la lucha contra la opresión, es imprescindible una nueva regulación de las drogas en la agenda central. Es interesante destacar que Marielle Franco, asesinada en 2018 por su importancia en la lucha contra esta realidad, al analizar la violencia del Estado criminal problematiza la urgencia de su superación, señalando que,

Son desafíos urgentes, que requieren la construcción de propuestas para hoy, porque tal proceso, hasta ahora, solo indica el mantenimiento del orden del Estado Criminal y el refuerzo neoliberal, sostenido en la ganancia y que refuerza la concepción de una ciudad mercancía. Se sabe, sin embargo, que estos desafíos son producto de mucha producción de contenidos para un proyecto que depende, fundamentalmente, de la correlación de fuerzas para construir una nueva hegemonía. (Franco, 2014, pp. 125-126)

La construcción de una nueva hegemonía es urgente. Aunque el fin de la guerra contra las drogas no parece estar en un horizonte cercano, en este escenario de avance del conservadurismo y expansión de la lógica neoliberal, es necesario disputar qué tipo de regulación necesita el país. El juvenicidio brasileño no terminará con una legalización de las drogas, ya que el racismo y el odio de clase le dan espacio y son

constituyentes de la sociedad brasileña. Sin embargo, no basta con un marco legal que regule la liberación de drogas, transfiriendo el beneficio de este comercio altamente rentable a los grandes empresarios. Necesariamente debe producirse una nueva regulación basada en premisas que pasen por la reducción de la violencia, la valorización de la vida de los jóvenes negros, el abolicionismo criminal, la amnistía y la creación de ingresos para las periferias. Junto con la legalización, uno debe discutir la reparación.

La legalización sin reparación será como la abolición no concluyente, también celebrada por algunos en mayo. Las nuevas regulaciones necesitan usar parte de los recursos derivados de los impuestos sobre las drogas para la inversión en estas comunidades en las que la guerra se hace presente y dura hace décadas. Amnistía para los vendedores de drogas que fueron detenidos por el sistema de justicia, que con su lente racista los veía como traficantes incluso con pequeñas cantidades de drogas, sin armas y sin dinero, según el *contexto* (Fórum Brasileiro de Segurança Pública, 2019).

Indemnización para familias víctimas de violencia estatal, para estas madres que luchan contra el genocidio que les cobró la vida de sus hijos y trata de borrar su existencia bajo el apodo de narcotraficante. Estos como parte de un proceso necesario que debe ser mucho más amplio de lo que un artículo académico pueda señalar. Las acciones que se suman a otras deben basarse en el reconocimiento de la incomprensión de la guerra contra las drogas y especialmente del genocidio que la guerra está impulsando. Sin reconocimiento no hay reparación histórica. Así como sin protección social, el país continuará tratando a sus jóvenes de manera destructiva, negándoles el derecho al acceso a la educación, al trabajo protegido, a la salud y sujetos a todo tipo de opresión, es decir, continuará tratando a sus jóvenes de manera destructiva, especialmente a los jóvenes negros.

Cualquier proyecto corporativo democrático para el país debe estar comprometido con la vida de los brasileños, desde una edad temprana. Si no existen políticas que garanticen la vida en la dignidad de los niños, adolescentes y jóvenes, ¿cómo construir esta protección en la edad adulta? Con el genocidio en marcha no hay una política educativa que sea efectiva. La garantía de la vida familiar y comunitaria no será posible en un país donde la vida comunitaria está suspendida por enfrentamientos armados, en los que las matanzas disputan la vida cotidiana con el trayecto a la escuela o la forma de trabajar.

El juvenicidio también se expresa en estas imposibilidades cotidianas de una vida sin miedo a la muerte diariamente. La guerra insiste en poner fin a las trayectorias, limitar los sueños, las libertades civiles e imponer el riesgo y el miedo a los jóvenes. Nos referimos nuevamente a Diego, mencionado en la introducción de este texto, porque su muerte a la edad de 29 años sugiere que nació entre 1990/1991, período en el que el país implementó el Estatuto del Niño y el Adolescente, anunciando que una gran parte de la generación de jóvenes ya nacidos en el contexto del Estado

Democrático de derechos aún no ha podido acceder a los derechos humanos. Esta es la prueba plena de que no basta con garantizar los derechos positivos en la legislación sin el sistema mínimo de protección que los afectaría.

Y en el contra de esta lógica perversa, los jóvenes insisten en atreverse a soñar y construir otras posibilidades. En este momento de crisis sanitaria, las comunidades, sin regresar del Estado, comienzan a organizarse en redes de solidaridad para combatir el hambre. Hemos visto a jóvenes negros y pobres en la política, en las organizaciones, en las comunidades, creando posibilidades de confrontación, organizando alternativas para el colectivo. El joven que está rechazando la lógica neoliberal del propio empresario, o empresario de sí mismo, floreció para la total desprotección del trabajo, y está asumiendo la lógica comunitaria y la política de solidaridad como una forma de construir nuevas relaciones sociales. Se multiplican los cursos populares en preparación para el examen de ingreso, las acciones de preparación para los programas de posgrado, las *estrellas tecnológicas* en las favelas que impulsan a los desarrolladores de juegos, aplicaciones y diversas soluciones tecnológicas.

Jóvenes que utilizan internet como quilombo virtual, para denunciar la violencia, para agrupar a las personas y construir alternativas. Periódicos que circulan en la comunidad con información verdadera y de calidad, oponiéndose a las falsas narrativas que llegan a través de aplicaciones telefónicas. Finalmente, ideas que circulan impresas en periódicos comunitarios, en conversaciones en podcasts, en *memes* que pellizcan las ideas principales de cánones de literatura, filosofía, sociología y economía con humor están haciendo surgir a potenciales autores. La formación política, la educación popular, las alternativas de ingresos, la atención médica, todo producido en las periferias de Brasil, al margen del capitalismo dependiente, señalan caminos y construyen posibilidades reales para un país que sigue apostando a la muerte como política, a pesar de que su gente apuesta principalmente a la vida.

Sobre este tema, aprendemos de Davis (2018, p. 19) que «es esencial resistir la representación de la historia como el trabajo de individuos heroicos, para que las personas reconozcan hoy su agencia potencial como parte de una comunidad de lucha en constante expansión». Y como comunidad el protagonismo es móvil, cambiante entre colectivos y fuerzas, con mayor o menor posibilidad de lucha, pero siempre negociando la resistencia. A pesar de que el Estado utiliza el poder soberano a vida o muerte, el pueblo brasileño se resiste a enfrentar este juvenicidio diariamente.

Emicida canta *tudo que nós tem é nós* (Emicida, 2020) y esto puede entenderse como una paradoja, al tiempo que revela el complejo sistema de opresión y falta de protección social al que están sometidos los jóvenes negros en Brasil; y nos invita a esperar que descansen en la unión y la solidaridad de clase, la que nos permite luchar para que el otro en el que me veo tenga condiciones de vida dignas. Los jóvenes negros brasileños trazan otros caminos, quieren escribir otras y múltiples trayectorias.

Consideraciones finales: «Quem segura o dia de amanhã nas mãos?»

*Vejo a vida passar num instante
Será tempo o bastante que tenho pra viver?
Não sei, não posso saber
Quem segura o dia de amanhã na mão?*
(Emicida e Henrique Vieira)

El mayo de 2020, también quedará registrado como el mes en el que el pueblo salió a las calles a gritar contra el fin del genocidio de la población negra, para mostrar su respeto por la vida de Jacarezinho, la pandemia del Covid-19, por el hambre y el desempleo en protesta convocada por la Coalición Negra por los Derechos; un conjunto de entidades, organizaciones, grupos y colectivos, fundados en 2020, que denuncian lo que el Movimiento Negro Unificado denunció en la década de 1970, el genocidio de los negros. En decir, los movimientos negros y las periferias ven la realidad en su totalidad. Existe la lectura y la comprensión de que el cambio sólo vendrá de acciones que consideren la realidad brasileña de manera interseccional. Manifestaciones que tienen lugar el 13 de mayo, día de una abolición excavada en la lucha por los esclavizados y contada como benevolencia isabelina, que denuncian la falsa abolición y las persistentes marcas coloniales, son actos que también tratamos de señalar en nuestras reflexiones sobre los rostros del juvenicidio.

Múltiples caras de un mismo objeto, que intensifica día a día sus ataques contra la vida de los jóvenes negros en Brasil, sus familias y sus comunidades, que también se conforma a atacar la cultura de un pueblo. Si los ataques aumentan en intensidad y letalidad, los procesos de resistencia, por otro lado, crecen. Movimientos políticos que pulsan la esperanza, donde nos quieren muertos en la vida. Emicida, de quien tomamos un verso de la canción *Principia* para nombrar nuestras consideraciones finales, también nos advierte en esta misma canción que *Lembra a rua é nós*. O según nuestra interpretación, Brasil es lo que somos y somos los que queremos a los jóvenes vivos, nosotros los que queremos el fin de la guerra contra las drogas, nosotros los que construimos la vida en un país que produce muertes.

Referencias

Alexander, M. (2017). *A nova segregação: racismo e encarceramento em massa*. Boitempo.

- Almeida, S. (2018). *O que é racismo estrutural?* Letramento.
- Banco Mundial. (2018). *Competências e Empregos: uma agenda para juventude. Síntese de Constatações, Conclusões e Recomendações de Políticas.*
https://www.prefeitura.sp.gov.br/cidade/secretarias/upload/direitos_humanos/juventude/PUBLICACOES. <https://doi.org/10.9771/gmed.v12i1.34487>
- Barbón, J., Queirolo, G., & Nogueira, I. (2021). *Saiba quem são e como morreram as 28 vítimas do Jacarezinho.*
<https://www1.folha.uol.com.br/cotidiano/2021/05/saiba-quem-sao-e-como-morreram-as-28-vitimas-do-jacarezinho.shtml>
- Boiteux, L. (2006). A nova lei antidrogas e o aumento da pena do delito de tráfico de entorpecentes. *Boletim IBCCrim*, 14(167), 8-9.
- Brasil, M., & Lucchese, B. (2020). *Hospital penitenciário do RJ diz que preso chegou morto à unidade, mas câmeras mostram detento agonizando.*
<https://g1.globo.com/rj/rio-de-janeiro/noticia/2020/10/26/hospital-penitenciario-do-rj-diz-que-presos-chegou-morto-a-unidade-mas-cameras-mostram-detento-agonizando.ghtml>. <https://doi.org/10.47870/1519-7522/20202704115-21>
- Coelho, H., & Barreira, G. (2021). *Jacarezinho: saiba quem são, onde morreram e o que dizem famílias e polícia sobre os 27 mortos.* <https://g1.globo.com/rj/rio-de-janeiro/noticia/2021/05/14/jacarezinho-saiba-quem-sao-onde-morreram-e-o-que-dizem-familias-e-policia-sobre-os-27-mortos.ghtml>.
<https://doi.org/10.1590/s1678-4634202147231789>
- Corseuil, C., França, M., & Poloponsky, K. Trabalho informal entre os jovens brasileiros: considerações sobre a evolução no período 2001 – 2013. En R. Botelho, R. Ulhôa Botelho, E. R. A. Silva. (eds.), *Dimensões da experiência juvenil brasileira e novos desafios às políticas públicas* (pp. 177-196). Ipea.
- Davis, A. (2018). *A liberdade é uma luta constante.* Boitempo.
- Emicida. (2019). *Emicida - Principia part. Pastor Henrique Vieira, Fabiana Cozza, Pastoras do Rosário.*
https://www.youtube.com/watch?v=kjggvv0xM8Q&list=PL_N6VL1gm0aLlr0HQ6yl2IRXdSfuxMt-s
- Fefferman, M. (2006) *Vidas arriscadas: o cotidiano dos jovens trabalhadores do tráfico.* Vozes.
- Ferrugem, D. (2019). *Guerra às Drogas: e a manutenção da hierarquia racial.* Letramento.
- Ferrugem, D., & Gershenson, B. (2021). Guerra às drogas em contexto de pandemia: repercussões na saúde mental de mulheres negras. En T. M. da S. Gomes, R. G. Passos, M. J. de O. Duarte (eds.) *Saúde mental e drogas em tempos de pandemia: contribuições do Serviço Social* (pp. 203-223). Navegando Publicações.

- Fórum Brasileiro de Segurança Pública. (2019). *Anuário Brasileiro de Segurança Pública*. <https://forumseguranca.org.br/anuario-brasileiro-seguranca-publica/>
<https://doi.org/10.1590/s1678-4634202147231789>
- Franco, M. (2014). *UPP – A Redução da Favela a Três Letras: Uma Análise da Política de Segurança Pública do Estado do Rio De Janeiro*. (Tesis de Maestria). Programa de Pós-Graduação em Administração da Faculdade de Administração, Ciências Contábeis e Turismo, Universidade Federal Fluminense, Niterói, Brasil. <https://doi.org/10.18764/2178-2865.v23n1p296-302>
- González, L. (1984). Racismo e sexismo na cultura brasileira. *Revista Ciências Sociais Hoje*, 26(1), pp. 223-244.
- González, L. (2020). A juventude negra brasileira e a questão do desemprego. En F. Rios, M. Lima (eds.), *Por um feminismo Afro Latino Americano: ensaios, intervenções e diálogos*. Zahar. <https://doi.org/10.1590/1678-49442021v27n2r802>
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. (2021). *Pesquisa Nacional Por Amostras de Domicílios Contínua Trimestral – Sidra/Banco de Dados e Estatísticas*. <https://sidra.ibge.gov.br/tabela/6402#resultado>
<https://doi.org/10.17143/ciaed/xxiilciaed.2017.00322>
- Instituto de Pesquisas Econômicas Aplicadas. (2019). *Atlas da Violência*. <https://www.ipea.gov.br/atlasviolencia/download/24/atlas-da-violencia-20190>
- Instituto de Pesquisas Econômicas Aplicadas. (2020). *Atlas da Violência*. <https://www.ipea.gov.br/atlasviolencia/download/24/atlas-da-violencia-2020>
- Lorde, A. (2019). Idade, raça, classe e gênero: mulheres redefinindo a diferença. En H. Buarque de Holanda (ed.), *Pensamento feminista: conceitos fundamentais*. Bazar do Tempo.
- Mbembe, A. (2016). Necropolítica: biopoder, soberania, estado de exceção, política da morte. *Arte & Ensaios / Revista do PPGAV/EBA/UFRJ*, 32, 122-151. <https://doi.org/10.22478/ufpb.1678-2593.2019v18n37.41651>
- Moura, C. (1977). *O negro: de bom escravo a mau cidadão?* Conquista.
- Moura, C. (2019). *Sociologia do negro brasileiro*. Perspectiva.
- Nascimento, A. (2016). *O genocídio do Negro Brasileiro: processo de um racismo mascarado*. Perspectivas. <https://doi.org/10.26694/rcp.issn.2317-3254.v8e1.2019.p93-96>
- Neri, M. C. (2019). Juventude e trabalho: qual foi o impacto da crise na renda dos jovens? E nos nem-nem? FGV Social.
- Rocha, A. P. (2012). *Trajetórias de adolescentes apreendidos como «mulas» do transporte de drogas na região da fronteira (Paraná) Brasil – Paraguai: exploração de força de trabalho e criminalização da pobreza*. (Tesis Doctoral). Pós-Graduação em Serviço Social, Unesp, Franca, Brasil. <https://doi.org/10.14295/rbhcs.v13i25.11908>

- Rocha, A. P. (2020a). Nuances do juvenicídio: trabalho no tráfico de drogas justificando prisões e mortes de pretos e pobres. En T. M. da S. Gomes, R. G. Passos, M. J. de O. Duarte (eds.), *Saúde mental e drogas em tempos de pandemia: contribuições do Serviço Social* (pp. 251-275). Navegando Publicações.
- Rocha, A. P. (2020b). *O Juvenicídio brasileiro: racismo, guerra às drogas e prisões*. Eduel.
- Valenzuela, J. M. (2015). *Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. Ned Ediciones.
- Wacquant, L. (2013) *Punir os Pobres: a nova gestão da miséria nos Estados Unidos*. Revan. <https://doi.org/10.11606/issn.2316-9133.v10i10p141-146>